

**Roberto Marín Guzmán,
Sociedad, política y protesta popular en la España musulmana,
San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2006, + 272 páginas**

Erika Golcher B.

Es un placer y un honor presentar la última publicación del Dr. Roberto Marín. Como especialista de los estudios árabes y con una impresionante obra escrita sobre distintos temas del Medio Oriente a lo largo de su vida académica, el autor logra culminar años de estudio de fuentes primarias sobre la España musulmana en su libro.

Los planteamientos y argumentos expresados por Marín acerca de la España musulmana en la época medieval son un hito en los estudios sobre la expansión del Islam a tierras europeas. En un período de expansión de la fe islámica la Península Ibérica fue sometida a la cultura musulmana, en lo que podría llamarse si seguimos a Huntigton en un primer choque entre civilizaciones distintas: el mundo católico cristiano y el musulmán. Este primer contacto fue el nacimiento de un mundo que se convirtió en un crisol de culturas que ha sido objeto de estudio de los investigadores por sus características únicas. Este es el tema que Marín elige para darnos una visión exhaustiva sobre la política y la sociedad de la España musulmana.

El esquema básico de la obra se divide en tres partes. En la primera parte titulada "Política y Sociedad" el autor nos introduce a los fundamentos políticos, económicos y sociales de la España musulmana. En el primer capítulo se elabora un excelente análisis de las fuentes primarias árabes necesarias para reconstruir la historia política y social de la España musulmana. Fuentes que clasifica como crónicas, libros

de geografía, la Hisba, biografías, obras de literatura y tratados jurídicos; lo que demuestra la variedad de fuentes para lograr una comprensión global de la historia social, "Las fuentes árabes son diversas, de variada importancia y temáticas, pero en su conjunto se complementan para lograr una comprensión global de la historia social de la España musulmana" (p. 42) Este primer capítulo es una enseñanza para los investigadores, no solo de la historia sino de las ciencias sociales, sobre como clasificar las fuentes primarias y el aporte de las mismas para el objeto de estudio.

Las instituciones y la administración musulmana de Al-Andaluz son el tema tratado en el segundo capítulo. El objeto de estudio es el análisis de las instituciones administrativas introducidas en materia civil y castrense. En lo civil el autor cubre lo relativo a la administración de las tierras y las ciudades, la recaudación de impuestos, la regulación de los precios y el funcionamiento del mercado. En lo relativo a lo castrense se analizan la defensa militar y las medidas para dominar a los rebeldes. De una manera exhaustiva Marín va explicando el funcionamiento de la administración de Al-Andaluz y reconstruye los pilares de la organización que permitió a esta sociedad establecerse, crecer y funcionar. El sistema organizacional de los musulmanes les permitió mantener la unidad de la región y mantener fuertes lazos con el resto del mundo musulmán, y fue la clave para el auge de la vida cultural.

No hay duda que la España musulmana era un crisol de culturas y religiones, la diversidad y

pluralismo de los grupos étnicos es el objeto de estudio del tercer capítulo. En el período medieval la civilización bizantina, con su capital en Constantinopla, era el centro de la vida comercial medieval y donde confluían las principales rutas comerciales como la ruta de la seda o la ruta de las especias. Constantinopla era el verdadero centro de confluencia cultural y de contacto entre distintos grupos étnicos y religiones. La conquista islámica de Al-Andaluz dio origen a una situación similar a la de Constantinopla, ya que a raíz de la llegada de los musulmanes van a convivir hispano-romanos, visigodos, árabes, beréberes, negros, vascos, eslavos y judíos. La diversidad étnica y religiosa fue altamente estratificada socialmente por la administración musulmana y sometida a numerosas reglas para mantenerlas bajo su control. A pesar del control y de una convivencia relativamente pacífica existieron a lo largo de los siglos roces, enfrentamientos y discriminación. Marín describe de manera clara los periodos de contacto y enfrentamiento entre los grupos étnicos y religiosos, pero lo evidente de este capítulo son los grandes avances en todos los campos de ese crisol de culturas.

El cuarto capítulo y que cierra la primera parte trata sobre las clases sociales y la movilidad en la España musulmana. El capítulo tiene una metodología impecable ya que se organiza a partir de la élite y el pueblo común, y de cómo las diferencias sociales son por salarios y riqueza. Es evidente la riqueza medieval de Al-Andaluz en cuanto a grupos sociales y el mayor aporte de Marín fue demostrar de la existencia de un estamento medio. La lectura de este capítulo fue un placer porque el autor plantea los mecanismos de movilidad social, un gran aporte a la historia social de la España musulmana, y que se contraponen a sociedades más cerradas socialmente del mismo período como la sociedad hindú o el mismo mundo cristiano.

La segunda parte del libro comprende la protesta popular en la historia de Al-Andaluz y que convierte a esta publicación en un hito en los estudios de la España musulmana. En toda la sociedad medieval fueron corrientes las revueltas y protestas populares, en China las revueltas campesinas fueron constantes, en

Bizancio las revueltas urbanas eran parte de la realidad política, al igual que las revueltas de campesinos en Europa Occidental a raíz de las invasiones normandas; Al-Andaluz no escapó a esa realidad de protesta popular causada por una gama de motivos que iban desde las tasas impositivas a motivos políticos, religiosos y étnicos. El primer capítulo se centra en la revuelta de Umar Ibn Hafsun, un análisis sumamente interesante de cómo, en palabras del autor, "...las injusticias sociales, la desigual distribución de las tierras y de los puestos administrativos, la discriminación contra los mawalladun y el cobro de altos impuestos, tributos y muchas otras contribuciones especiales, que demandaban las autoridades en Córdoba, fueron causas de los muchos levantamientos que caracterizaron la vida política y social en Al-Andaluz." (p.212).

En los siguientes capítulos se evidencia el descontento de los muwalladun y el estallido de la revuelta de Umar Ibn Hafsun, una revuelta que dura cuarenta y ocho años. El análisis del autor comprende las relaciones de fuerza de la revuelta, los objetivos de su caudillo, el apoyo popular y la duración de la misma. A partir de ese análisis Marín establece la relación entre las fortalezas y las fuerzas rebeldes, "...La ubicación de los husun en las cúspides de las montañas inaccesibles cumplió varios propósitos, desde los puramente militares, de observación y control de las rutas de acceso y defensa de las villas circunvecinas, hasta los lugares de encastillamiento de los rebeldes que se oponían a las autoridades y que al conservar el agua, alimentos, provisiones y defender las terrazas de producción, podían resistir con tenacidad un sitio." (p. 305) El fundamento de la revuelta y su duración se explica por la aspiración de varias comunidades por autonomía. El levantamiento provocó una serie de respuestas de la autoridad musulmana. Es importante la descripción del autor sobre la estrategia militar de los rebeldes para resistir tanto tiempo, entre ellos realzaremos la utilización de los husun, y las tácticas de atacar, saquear y huir. La estrategia militar de la autoridad musulmana es descrita también, así como las contradicciones que debieron enfrentar para atacar a los rebeldes. La revuelta sacó a flote las

tensiones de la sociedad musulmana, como lo demuestra el autor profundamente con los casos de Sevilla y Elvira. A pesar de que la revuelta es aplastada las contradicciones no se resolvieron.

Los últimos capítulos de esta segunda parte giran en torno a la forma en que el Califato Omeya enfrentó la insurrección para mantener la unidad política. Las tensiones sociales y étnicas fueron duramente reprimidas por la autoridad musulmana y que al fin logró aplastar las fuerzas rebeldes, las protestas populares y los conflictos inter-tribales. Las aspiraciones autónomas fueron controladas y la unidad política se mantuvo.

El autor en esta segunda parte aborda de manera completa el análisis de las revueltas, y es muy significativo este análisis a la luz de otras revueltas que ocurren en la Edad Media en otras culturas, pero que reflejan que el mundo medieval era un mundo de fuertes contradicciones sociales, económicas, políticas, religiosas y étnicas. Salvando el espacio temporal revueltas como la Nika en Bizancio, la rebelión de Wat-Tyler en Inglaterra, la revuelta de Salvestro en Florencia o la Jacquerie en Francia son síntoma de esas contradicciones. La época medieval es un mundo lleno de contradicciones que alcanzaban su cúspide en las revueltas, protestas o sublevaciones y que al igual como ocurrió en Al-Andaluz fueron aplastadas por la autoridad política. La victoria de la autoridad no implicó que se resolvieran las contradicciones, seguían latentes y esperando el momento para resolverse. El análisis de Marín de la revuelta de Umar Ibn Hafsun es significativa y emblemática de ese mundo contradictorio de la España musulmana medieval y una lección de cómo debe abordarse el estudio de las revueltas populares.

La tercera parte del libro trata sobre la fragmentación política de Al-Andaluz y el triunfo de la Reconquista cristiana. El capítulo 11 nos introduce a la formación de la reconquista como ideología. La reconquista se convirtió en una ideología por varias razones, entre ellas el autor destaca la importancia de la ruta de peregrinación a Santiago de Compostela porque desarrolló un sentido de unidad de la Iglesia y los cristianos contra el Islam, el enemigo común. Defender la ruta y a los peregrinos, a los monasterios y

comercios ubicados a lo largo de la ruta se convirtió en el fundamento de la unidad religiosa que eventualmente llevó a la creación de ejércitos cristianos.

El papel del papado es fundamental en la creación de la reconquista como ideología. Fomentó la instalación de monasterios para poblar el territorio y para controlar grandes áreas territoriales, primero a la orden de Cluny se le encargó ese papel pero cuando comenzaron a decaer por corrupción se le otorgó ese rol a la orden de los Cistercienses, que llegaron a gozar de gran prestigio y popularidad y se convirtieron en fuertes plazas para la colonización de tierras ganadas a los musulmanes y llegaron a ser emporios comerciales.

Otra razón que convierte a la reconquista como ideología es la declaración de cruzada a la lucha contra los musulmanes en la Península. La idea de cruzada había penetrado la mentalidad medieval cristiana, la cruzada era el símbolo de la unidad cristiana, era el símbolo de la fortaleza del cristianismo en contra del Islam. Al declarar como cruzada la reconquista, la superioridad cristiana llevó a la unidad de los reinos cristianos de la Península.

En la formación de la reconquista como ideología es fundamental el modo de producción feudal. La participación de ejércitos franceses en la reconquista trajo consigo el feudalismo, por eso el sistema feudal español se desarrolló a partir del modelo francés. La argumentación del autor es impecable en fundamentar la difusión del feudalismo económico en la Península a partir del siglo XI, porque como lo explica el feudalismo jurídico ya existía anteriormente. Lo anterior unido a la crisis política de los reinos musulmanes llevó a la gloria cristiana en su reconquista y logran unificar la Península. Para finalizar, Marín nos explica como esa ideología de la reconquista es traída a América con todos sus valores de intolerancia religiosa, fanatismo y discriminación étnica que justificó y legitimó la conquista y la colonia de América.

El libro expresa un argumento novedoso frente a los enfoques tradicionales de la sociedad y política de la España musulmana. Mientras que los enfoques tradicionales se acercan al

estudio de una manera histórica clásica y en muchos casos exclusivamente política, militar o religiosa. Marín nos demuestra que la España musulmana era un mundo lleno de contradicciones y tensiones sociales, económicos, religiosos, étnicos, políticos y agrarios, como lo argumenta el autor con la revuelta de Ibn Hafsun. El argumento de Marín se basa en que las contradicciones tanto de los reinos cristianos como de los reinos musulmanes los hizo vulnerables. El cómo se resuelven esas contradicciones es lo que lleva a la victoria de unos sobre otros. Las contradicciones presentes en el califato fueron endémicas, producto de profundas asimetrías de poder en todas las áreas de la sociedad que dejaron a los musulmanes expuestos a las presiones de los reinos cristianos. Esta contradicción estructural obligó a la autoridad musulmana a intentar resolver las contradicciones para intentar disminuir su vulnerabilidad, cosa que no logran.

Las contradicciones de los reinos cristianos se resolvieron como lo argumenta el autor cuando la reconquista se convierte en ideología, y el cristianismo junto con el feudalismo le dan unidad a la España cristiana. Alcanzar la meta de expulsar a los musulmanes de la Península es fundamental en la conquista y colonización de América, porque va a legitimar y justificar la apropiación del territorio y los hombres de América.

El argumento expresado por el autor a lo largo del libro es impecable en cuanto a las

contradicciones expresadas en la Península y que terminan resueltas con la victoria cristiana. El argumento teórico es sustentado con una amplia bibliografía, primaria y secundaria. La fortaleza del libro reside en que el autor consultó fuentes primarias que van desde mapas, biografías, poemas, relatos, datos empíricos y muchos más a los que analizó exhaustivamente. El autor nos enseña una lección de cómo sustentar argumentos históricos a partir de fuentes primarias valiosas de manera clara y precisa. La publicación de este libro corresponde a un deseo del autor de profundizar en la historia de la España musulmana. La revisión de sus publicaciones nos muestra un interés continuo en los estudios de la cultura islámica. Teórica, metodológica e históricamente el libro es impecable.

Las implicaciones para comprender mejor la historia de los reinos musulmanes y su interrelación con los reinos cristianos se sustentan en las contradicciones y decisiones de la autoridad musulmana y como esa toma de decisiones tuvo consecuencias en la desaparición del califato. La comprensión de la historia medieval de la Península es necesaria para comprender la colonización de América. Por eso la lectura de este libro debe ser obligatoria, por mostrarnos ese crisol de culturas que era la Península Ibérica.

Deseo finalizar con una felicitación al autor por lograr una obra que es una lección de cómo hacer historia.